

Domingo IV de Pascua

Ciclo A

“Yo soy la puerta de las ovejas”

Juan 10, 1-10



- **Hechos 2, 14a.36-41** “Dios lo ha constituido Señor y Mesías”
- **Salmo 22** “El Señor es mi pastor, nada me falta”
- **1 Pedro 2, 20b-25** “Os habéis convertido al pastor de vuestras almas”
- **Juan 10, 1-10** “Yo soy la puerta de las ovejas”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho... veo

El me llama por mi nombre...

¿En qué hechos me doy cuenta de que sigo a Jesús y no unas ideas? ¿Cómo experimento que Jesús me da libertad y vida en abundancia?

- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?

Veo otras personas llamadas por su nombre...

¿Qué experiencias ha hecho de ser llamado/a “por mi nombre”? Y yo he reconocido a los demás como personas y los he tratado como tales?

- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para situar este Evangelio

- La página de este domingo (recorte, puesto que forma una unidad hasta el versículo 21) está situada en el contexto del enfrentamiento de Jesús con los fariseos (que más que guías religiosos del pueblo son ladrones y bandidos). Es parte de la discusión que tienen a propósito de la curación del ciego de nacimiento y de su expulsión de la sinagoga (capítulo 9). Puede ser bueno leer seguido todo el capítulo 9 y el 10 hasta el v. 21.
- La imagen del Buen Pastor que se aplica Jesús para hablar de él mismo (Jn 10,11.14) está inspirada en el profeta Ezequiel (Ez 34), donde Dios habla como el pastor que cuida de su pueblo (esquilado por los malos pastores) y pide cuentas a los dirigentes, pastores que sólo se han preocupados por ellos mismos. Puede ir bien leer todo el capítulo 34 del profeta Ezequiel.
- ¿Por qué este evangelio en Pascua? Es una imagen (Buena Pastor) que ha calado profundamente en la comunidad cristiana. Imagen de Dios, donde Jesús empieza a autodefinirse como la puerta de las ovejas. Él es la puerta que conduce a la vida y a la inmortalidad, abriéndonos la puerta cerrada del paraíso perdido y franqueándonos el acceso al Padre y a su proyecto-reino.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Jesús empieza describiendo dos prácticas encontradas: la de un ladrón de ovejas que “no entra por la puerta” (1.5.8.10) y la de un pastor -el propio del rebaño- que hace su trabajo bien hecho por la mañana, entrando “por la puerta”, gritando a cada una de las “suyas” “por su nombre” y llevándolas a los pastos (2-4.9-10). Son dos formas de acercarse al pueblo: abiertamente y con sinceridad; el disimulo o la ocultación delatan al explotador (cf Jn12,6: Judas) y violento (Jn 18,40: Barrabás). A los ladrones y bandidos se opone el pastor (2), figura mesiánica (Ez 34,11-15) que Jesús se aplica. El pastor propone un mensaje de liberación (3: la voz) y saca al pueblo de la institución judía (éxodo, cf 2,16), librándolo de la muerte.
- El “nombre” (3) es la persona, reconocida como tal. Las “suyas” quiere decir las que se han adherido a Jesús por la fe. El ciego de nacimiento no es el ejemplo (Jn 9,38). Siguiendo a Jesús, que “anda delante de ellos” (4), los creyentes tendrán vida. La fe no es seguir unas ideas, ni unos valores, sino una persona concreta: Jesús, “la Palabra” que “se ha hecho hombre y ha habitado entre nosotros” (Jn 1,14), el nos conoce (conocimiento y relación personal con cada uno). La voz de los dirigentes (los extraños) anuncia explotación y violencia (5).
- Después Jesús habla de él mismo como “puerta de las ovejas” (7ss). Una “puerta” para acceder a Dios, a la salvación (9). Una “puerta” por la que se puede “entrar y salir libremente”: el discípulo es una persona libre, disfruta de la libertad. Su adhesión a Jesucristo no le saca libertad sino que le da. Solo asumiendo su actitud -la de Jesús- se puede acercarse legítimamente al pueblo. Hasta ahora, sus líderes han usado siempre el dominio y la violencia para explotarlo (8). El pueblo está sometido por miedo (7,13; 9,22).
- La otra puerta, “otro lugar” (1), la que no permite acceder a Dios, es el templo de Jerusalén, es el entorno en el que están discutiendo Jesús y los fariseos (Jn 7,10.14.28; 8,2-3.20; 8,59). El templo había sido una buena referencia, pero los dirigentes -“ladrones y bandoleros” (1.8)- la han malogrado buscando sus propios intereses (Jn 2,13-17). A la última de esta dura crítica de Jesús, hay que sumar las no menos duras de los profetas, críticas que Israel ya conocía: Hijo de hombre, profetiza contra los pastores (Ez 34,2ss); “Ay” de los pastores que maltratan y dispersan las ovejas de mi rebaño (Jr 23,1-2). Jeremías, por cierto, en el capítulo citado anuncia el Mesías y su acción salvadora (Jr 23,3ss).
- Tras repetir la denuncia (violencia y dureza de los dirigentes que explotan al pueblo sin medir los estragos que causan y sin respeto alguno a la vida), Jesús se presenta como quien da la vida y la da en abundancia (10). Resuenan aquí otras páginas del evangelio de Juan (Jn 1,4; 5,21; 11,25; 14,6). Esto nos hace caer en la cuenta que esta es una de las afirmaciones centrales del Evangelio. Y que la fe en Jesús (Jn 9,38), es decir, la adhesión a la persona de Jesús por seguirlo, conduce a participar de esta vida (Jn 20,31; 3,15).

LA PUERTA (JN 10,8)

Yo soy la puerta, dice Jesús.

• • • ¿De qué eres puerta, Señor?
• • • ¿Eres la puerta de las estrellas,
• • • de Venus, de Júpiter, de la Vía Láctea,
• • • de los millones de vías lácteas,
• • • del derroche sobrecogedor del universo
• • • y de las primeras luces de quince mil millones de años?
• • • ¿Eres la puerta del big-bang
• • • o de algo que está más allá,
• • • en otra galaxia, fuera y dentro del universo?

• • • Eres, sí, la puerta del Misterio,
puerta y umbral,
salón principal y alcoba del Triunfo,
la alcoba del amor.

JESÚS, HIJO DE DIOS

Jesús, Hijo de Dios,
en quien habita la plenitud de la divinidad,
que llamas a todos los bautizados a “remar mar adentro”,
recorriendo el camino de la santidad,
suscita en el corazón de los jóvenes
el anhelo de ser en el mundo de hoy
testigo del poder de tu amor.
Llénalos con tu Espíritu de fortaleza y de prudencia
para que adentrándose en lo profundo del misterio humano
lleguen a descubrir su auténtico ser
y su verdadera vocación.

Salvador de los hombres y mujeres,
enviado por el Padre para el amor misericordioso,
concede a tu iglesia el regalo
de jóvenes dispuestos a remar mar a dentro,
siendo entre sus hermanos
manifestación de tu presencia que renueva y salva.

Virgen María, Madre del Redentor,
guía segura en el camino hacia Dios y el prójimo,
que guardaste sus palabras en lo profundo de tu corazón,
protege con tu maternal intercesión
a las familias y a las comunidades cristianas,
para que ayuden a los adolescentes y a los jóvenes
a responder generosamente a la llamada del Señor.
Amén.

(Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2005)

Tú eres la puerta.

Y nosotros,
que entramos por ella con cantares de cruces y aleluyas,
penetramos de asombro en asombro,
en un silencio creciente y espeso,
como un crescendo musical de trompetas y platillos
que se torna de repente un pianísimo estremecedor.

Y quedamos sin palabras en la lengua,
pero con tumultos de palabras en el corazón,
pugnando por penetrar hasta vuestra intimidad,
sin alcanzar jamás a verla entera,
palparla, abrazarla y abarcarla.

Pero estamos dentro...
Dentro y a la vez entrando siempre
por la Puerta que eres Tú

ORACIÓN

Señor, Jesucristo,
Pastor bueno,
Tú que conoces a todas tus ovejas y sabes
cómo llegar al corazón del hombre,
abre la mente y el corazón de los que buscan
y esperan una palabra de verdad para su vida;
hazles sentir que sólo en Ti
pueden encontrar plena luz;
da valor a los que saben dónde encontrar la verdad,
pero temen que tu llamada sea demasiado exigente;
sacude el alma de los que quieran seguirte
en el ministerio sacerdotal,
pero no saben vencer las dudas y los miedos,
y acaban por escuchar otras voces.
Tú, que eres la Palabra que ilumina
y sostiene los corazones,
suscita en aquellos a quienes llamas
valor para dar la respuesta de amor:
“¡Heme aquí, envíame!”



VER

Como estamos teniendo presente durante este tiempo de Pascua, desde hace unos meses, en la Diócesis de Valencia estamos realizando un proceso de reflexión y sensibilización de cara a la elaboración de unas futuras orientaciones pastorales diocesanas que nos permitan afrontar los retos del momento presente para desarrollar la misión evangelizadora en el contexto actual. El tema 6, ‘Vocación, servicio, ministerio’, señala: «La cultura actual ofrece muchas alternativas, pero pocas orientaciones profundas. Se nos invita constantemente a elegir, pero sin un criterio sólido para ordenar los deseos. Muchas personas se sienten desorientadas. La velocidad de los cambios, la presión de lo inmediato y la dificultad para construir vínculos estables crean un clima interior que favorece la confusión sobre quiénes somos y hacia dónde nos dirigimos».



JUZGAR

El cuarto domingo de Pascua es conocido como el ‘domingo del Buen Pastor’, porque en el Evangelio de todos los ciclos litúrgicos se lee un fragmento del discurso del Buen Pastor recogido en Jn 10. Y también la 2ª lectura nos decía: “Andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas”. Jesús, el Buen Pastor, nos advierte sobre los ladrones y bandidos que nos desorientan y confunden, que no entran “sino para robar y matar y hacer estragos”, y se presenta como la Puerta que nos abre a la salvación: “Yo he venido para que tengan vida y la tenga abundante”. El Buen Pastor llama a entrar por la Puerta que da a la vida, y que es Él mismo, “y él va llamando por el nombre a sus ovejas... y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz”. Esto es la vocación, y hoy hemos de preguntarnos si conocemos la voz de nuestro Buen Pastor, si somos conscientes de nuestra propia vocación. Erróneamente solemos restringir la vocación a ‘curas y monjas’, pero como decía la 1ª lectura, “la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro”. La vocación es para todos los que somos y formamos la Iglesia, porque «la variedad de vocaciones, carismas y ministerios tiene una raíz: ‘todos fuimos bautizados por un solo Espíritu en un solo cuerpo’ (1Cor 12, 13). El bautismo es el fundamento de la vida cristiana. De esta común y primera vocación recibida en el Bautismo surgen las demás vocaciones: al orden sacerdotal, a la vida consagrada, al matrimonio, a la vida laical comprometida».

Para esquivar a tantos ‘ladrones y bandidos’ que nos desorientan y confunden, «es necesario promover una auténtica espiritualidad vocacional que impulse a los miembros de las comunidades cristianas a buscar el sentido de su vida y de su misión, como respuesta al amor recibido». Y descubrir que somos vocacionados es:

«Un camino de escucha», porque “las ovejas atienden a su voz”. ¿Estoy atento a la Palabra del Buen Pastor?

«Un camino de acogida. No se trata de alcanzar un ideal perfecto, sino de dejar que Dios entre en la vida y la transforme desde dentro. La vocación cristiana no pesa ni complica la vida; ofrece una luz que permite comprender la existencia con mayor hondura. Cuando alguien descubre que es llamado y que su vida tiene un sentido querido por el Señor, todo se ilumina de manera distinta. Cambia la forma de afrontar el sufrimiento, las decisiones, las relaciones, los límites, y también los deseos más profundos. La vocación ayuda a caminar con serenidad, esperanza y disponibilidad.

Y es un camino de acompañamiento y testimonio, porque nuestras comunidades parroquiales se ven cada vez más necesitadas de testimonios de vida que lo pongan todo en común, vivan en un mismo corazón y un mismo sentir. De ese acompañamiento surge la vocación concreta.

La vocación introduce una claridad nueva: no todo vale igual, no todo conduce a la plenitud. Hay caminos que nos acercan a Dios y caminos que nos desdibujan. Vivir la vocación implica aprender a distinguir. Es escuchar una palabra que da dirección, una palabra que no domina ni oprime, sino que ayuda a integrar la vida». La Palabra del Buen Pastor.



ACTUAR

Ante el desconcierto y la confusión que nos afectan, nos preguntamos, como a Pedro en la 1ª lectura: “¿Qué tenemos que hacer?” Y la respuesta de Pedro sigue siendo válida para nosotros: “Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros...” Necesitamos ser conscientes de nuestra vocación bautismal, «preparar el oído y el corazón para escuchar y recibir, con agradecimiento, la llamada que Dios tiene para cada uno de nosotros. Solemos pensar que la llamada vocacional se da sólo en la juventud. Es verdad que esta cuestión, de forma existencial y vital, se da en los primeros años de nuestra vida de manera privilegiada, pero no exclusiva. La vocación es algo que acompaña toda nuestra vida». Siempre podemos descubrir y vivir la vocación.

Ojalá «que cada miembro de nuestras comunidades parroquiales descubra que es amado incondicionalmente por Dios, que su vida tiene sentido, que la verdadera libertad es la respuesta generosa a la llamada de Dios, y que todas las vocaciones en la Iglesia (al orden sacerdotal, a la vida consagrada, al matrimonio, a la vida laical comprometida) conducen a la plenitud del amor cristiano», a esa “vida en abundancia” que el Buen Pastor ofrece a quienes lo escuchan y siguen.